

ENTRE DOS FIDELIDADES. UN CATALOGO ILUSTRADO DE LAS PRODUCCIONES PERUANAS

INTRODUCCIÓN

Una de las claves para lograr acercarnos a una comprensión global de la ilustración americana es la determinación de formas de transición que permitan entender «la elaboración intelectual de la necesidad de la independencia» (1).

Porque parece existir —salvo excepciones— un vacío teórico, una carencia en la configuración de «un programa revolucionario posible de ser debatido y asimilado socialmente en un lapso suficientemente extenso» (2).

Tal circunstancia nos conduce a reflexionar sobre el origen y difusión del pensamiento ilustrado. Porque el vacío puede ser efectivo (3) o una necesidad historiográfica. Así llegamos a una cuestión central: la conversión de la historia de la ilustración en historia de los antecedentes de la emancipación (4) descartó las formas intermedias menos radicales, los programas y planes reformistas, de modo que la historia de las ideas ilustradas se elaboró sobre un esquema a posteriori, en función de las necesidades de legitimación de las clases dirigentes de los nuevos estados.

Esa ausencia, por otra parte, no dejó de hacerse presente. Las revueltas antifiscales ofrecieron algunos elementos que cimentaban el mito nacional y, por tanto, se incorporaron a él. Paralelamente, la rivalidad peninsulares-criollos se llevó el gran protagonismo.

La complejidad se fue descubriendo posteriormente, de modo que «diferencias, oposiciones, etapas, fueron apareciendo» (5). Con

(1) Juan Carlos CHIARAMONTE (Ed.), *Pensamiento de la Ilustración*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, p. XXI. El magnífico estudio introductorio ha sido básico en la realización de este trabajo.

(2) CHIARAMONTE [1], p. XXI.

(3) CHIARAMONTE [1], p. XXI.

(4) CHIARAMONTE [1], p. XII.

(5) CHIARAMONTE [1], p. XII.

ello, «la suposición de la originalidad del pensamiento ilustrado iberoamericano entendida como ruptura con el pensamiento metropolitano se hizo imposible de sostener» (6) y el importante papel jugado por el reformismo borbónico y los funcionarios ilustrados salió a la luz. Atrapados en su crítica por la fidelidad a la monarquía y a la iglesia, el conocimiento de sus obras nos puede ayudar no sólo a apreciar los nexos con la ilustración metropolitana, sino las necesidades coyunturales y la relación con la estructura social y económica.

1. UN DOCUMENTO EN BUSCA DE AUTOR

La Biblioteca Nacional española guarda un Catálogo de Producciones peruanas inserto en el «Discurso preliminar en que se manifiesta el Patrimonio y Recursos del Perú con las demás aptitudes que reconoce para el comercio» (7). El manuscrito, anónimo y sin fecha (aunque debió ser escrito entre 1792 y 1795 (8)), incluye dos mapas muy conocidos, el del Perú de A. Baleato (1792) (9) y el plan de Huallaga y Ucayali y la pampa de Sacramento de Manuel Sobreviela (1791) (10).

El «Discurso Preliminar» es un análisis de las características del comercio del Virreinato peruano apoyado en un sólido aparato estadístico. Está dividido en tres partes, consagradas a los intercambios con Europa (intercalando en esta sección el Catálogo de productos peruanos), los puertos del mar del sur ajenos al Virreinato

(6) CHIARAMONTE [1], p. XVII.

(7) BIBLIOTECA NACIONAL (BN), *Manuscritos*, 1967. La obra, que tiene el sello de la biblioteca del famoso erudito español Pascual de Gayangos, perteneció al Ministerio de Ultramar: Ver *Museo Biblioteca de Ultramar en Madrid. Catálogo de la Biblioteca*, Imp. Sucesora de J. Minuesa, Madrid, 1900, p. 248.

(8) Suponemos estas fechas por la data de los mapas y de los cuadros estadísticos (organizados por quinquenios).

(9) A. Baleato, piloto de la Armada y Cartógrafo del Perú, nació en El Ferrol en 1766. Llevado por Gil y Lemos para realizar Mapas de las Intendencias, enseñó en la Escuela Náutica limeña entre 1794 y 1822. A su vuelta a España trabajó en el Depósito Hidrográfico (actual Museo Naval) como Primer Delineador hasta su muerte en 1847.

(10) Fray Manuel Sobreviela fue desde 1785 Guardián del Colegio de Misioneros Apostólicos de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa. Murió en Lima en 1803 dejando diferentes diarios de Viaje (montañas de Tarma y Huánuco y valle de Vitoc, misiones de Cajamarquilla y bajada por el Huallaga al Amazonas). Ver Jean Pierre CLEMENT: *Índices del Mercurio Peruano, 1790-1795*, Inst. Nacional de Cultura, Lima, 1979, pp. 127-8; Hipólito UNANUE y Manuel SOBREVIELA: *Historia de las Misiones de Cajamarquilla y Reducción de la de Manoa*, Ed. Porrúa, Madrid, 1963.

y el comercio terrestre con el interior. El parentesco de la obra con la Relación de Gil y Lemos fue señalada por Pérez Cantó, que utilizó recientemente su gran volumen de datos:

“Tenemos la sospecha de que el autor de los capítulos dedicados al comercio de la Relación del Virrey y el del Discurso Preliminar son la misma persona. El Virrey indica que encargó a un ministro de la Real Hacienda, don José María de Le-Quanda administrador de la Real Aduana. Los dos trabajos no sólo utilizan las mismas cifras, lo cual sería normal, sino que hay coincidencia de estilos y puntos de vista” (11).

Hay una serie de circunstancias en torno a este personaje que confirman el razonamiento: la preocupación por el comercio y la estadística (colaboró con Unanue en la confección de las Guías) (12), la posición burocrática del «Discurso...», realizado —señala— para razonamientos del «aritmético-político» a partir del trabajo cuantitativo, su facilidad para obtener información comercial y por fin la pertenencia del Contador a la Sociedad de Amigos del País y la familiaridad con colaboraciones firmadas por Lecuanda en el *Mercurio* (las descripciones y la disertación sobre los vagos de Lima) (13), del que fue uno de sus pilares en la etapa final.

Otros datos biográficos que hemos podido recabar confirman a Lecuanda como el autor. Mendiburu lo señala como

“uno de los más acreditados funcionarios de hacienda del Perú. El año de 1782 era contador de resultas del Tribunal de Cuentas; en 1785 tesorero de Guamanga, y en 1790 contador oficial real de Trujillo. Dos años después vino a Lima de Contador de la aduana...” (14),

cargo que ocupó efectivamente desde 1798 (15).

Lecuanda, que era sobrino del Obispo Martínez Compañón, se convirtió en un personaje controvertido, siendo acusado de escaso

(11) María Pilar PÉREZ CANTO: *Lima en el siglo XVIII*, Univ. Autónoma de Madrid-ICI, Madrid, 1985, p. 179, nota 64.

(12) Hipólito UNANUE: *Guía Política, Eclesiástica y Militar del Virreinato del Perú para el año de 1793* (Ed. de José DURAND), Cofides, Lima, 1985, páginas XXII ss.; José TORIBIO MEDINA: *La Imprenta en Lima (1584-1824)*, N. Israel, Amsterdam, 1965, t. II y III.

(13) Descripciones Geográficas de Trujillo y Piura en *MERCURIO PERUANO*, t. VIII, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965; Descripciones de Saña o Lambayeque en el t. IX, Lima, 1966; Discurso sobre el destino que debe darse a la gente vaga que tiene Lima y Descripción del Partido de Cajamarca, t. X, Lima, 1966, además de la multitud de aportaciones estadísticas de Lecuanda.

(14) Manuel de MENDIBURU: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, t. VI, Imp. Gil, Lima, 1933, pp. 424-5.

(15) Ricardo MAGDALENO: *Títulos de Indias en el Archivo General de Simancas*, Imp. Casa Martín, Valladolid, 1954, p. 580.

recato a la hora de dar como propios trabajos de otros autores (16). Esto nos lleva a plantear las relaciones de Lecuanda con Hipólito Unanue, que dejó dos testimonios contradictorios, de modo que de su colaboración mutua (17) se pasó al distanciamiento. En la «Disertación sobre la Coca» de 1794 anota: «(El Estado siguiente)... es debido al laborioso Don José Ignacio Lequanda, Contador de la Real Aduana de Lima, y su Administrador interino» (18). Pero en el «Compendio» posterior lo censura duramente:

“De la multitud de datos y noticias que contienen los cinco volúmenes de la Guía del Perú se han aprovechado no pocos escritores, así extranjeros como nacionales, copiando materialmente algunos trozos, como Helmes en su *Viajero Universal*, sin que hayan indicado la fuente de donde se surtían. Bien que al segundo le proveyó el difunto Lequanda, que no era nada escrupuloso en adornarse de lo propio y de lo ajeno para hacer el papel de un gran literato” (19).

Con Baquijano, cuya influencia en el «Discurso Preliminar» es patente, Lecuanda mantuvo una relación amistosa. Una carta suya comunicaba el fallecimiento del Contador en Cádiz en 1800: «La epidemia no cesa... Ha fallecido el amigo Lecuanda, Dios nos consuele y dé a usted (Nájera) la salud» (20).

Queda, sin embargo, un gran interrogante. ¿Por qué quien es acusado de copiar trabajos de otros escribe un Discurso anónimo sobre el comercio?

2. EL «DISCURSO PRELIMINAR...» Y LA CRISIS DEL MODELO COLONIAL

Creemos que las motivaciones de Lecuanda para no firmar el «Discurso...» son perceptibles a lo largo de la obra. Es cierto que el cuestionamiento del modelo colonial es muy relativo, pero es patente una inequívoca toma de postura de defensa de los intereses económicos peruanos y elementos de crítica social que podían po-

(16) MENDIBURU [14], p. 425.

(17) UNANUE [12], Estudio Introductorio de José DURAND, p. XXIII.

(18) MERCURIO PERUANO, t. XI, Biblioteca Nacional, Lima, p. 225.

(19) Hipólito UNANUE: *Colección Documental de la Independencia del Perú*, vol. VIII, t. I (Los Ideólogos) Ed. de Jorge ARIAS SCHREIBER PEZET, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, p. 813.

(20) José BAQUIJANO Y CARRILLO: *Colección Documental de la Independencia del Perú*, vol. III, t. I (Los Ideólogos) Ed. de Miguel MATICORENA, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, p. 444.

ner en entredicho la posición de un Contador interino. La acritud en la crítica a los comerciantes peninsulares llega hasta poner sobre el tapete el desequilibrio de la relación colonial:

“Si los miembros de la matriz no hubieran perdido de vista que este Virreinato no tiene otros recursos que los productos de las minas y el corto acopio de los frutos y materias de sus cosechas y esquilmos útiles a la exportación hubieran deducido las consecuencias precisas al giro progresivo sin vulnerar el interesante proyecto del libre comercio cuyas benéficas influencias dejan únicamente de percibirse por el abuso de sus miembros... el estanco numerario que la América poseía ha pasado a la España... América queda en el cambio sin sustancia y no pudiendo poner en fomento y vigor las especies comerciables con el corto residuo que le queda en la plata menuda seguirá a su ruina la de aquel (el comercio peninsular)” (21).

Las anotaciones de índole social son también muy valiosas como representativas del pensamiento del grupo al que Lecuanda pertenecía. El Contador señala:

“La parte sana de la población y de quien subsiste el resto de habitantes se compone del estado eclesiástico, de algunos mayorazgos, o dueños de fincas rústicas o urbanas, de un crecido número de comerciantes y empleados en el estado militar y político o de Real Hacienda” (22).

El problema consistía en saber lo que se debía hacer con la parte «enferma». Se trataba de hallarles el sitio «razonable», y puesto que la minería era «lo único que puede prosperarle (al Perú)» se propugna la ocupación en las minas de los sectores sociales no «activos». El argumento sobre el indio busca fundamentalmente fomentar la productividad, aunque combatir su «desinterés» supusiera concesiones:

“Los emperadores incas conociendo que necesitaban estímulo para el trabajo los pensionaban en el tercio de cuanto producían... el indio ve con claridad que los frutos y riquezas que extrae del centro y superficie de la tierra son para ajenos señores... la opresión, la violencia y el fraude reducen al indio, su primer artífice, a la mayor desolación” (23).

(21) [7], parte I, cap. 1.

(22) [7], parte I, cap. 1.

(23) [7], parte I, cap. 2.

En todo caso, otra cosa es correr el riesgo de alterar el modelo social:

“Es un problema difícil de resolverse si convendría o no a la seguridad del dominio introducir al indio en las ciencias para su civilización... hasta ahora nos ha enseñado la experiencia que cuanto más civilizado es más inquieto y sospechoso” (24).

Lecuanda realmente intenta mantenerse en un campo neutro, esa «tierra de nadie» ideológica en que se cree posible la existencia de una relación no conflictiva con la península a pesar de la voluntad incuestionable de reorganizar las estructuras coloniales. Quizás no haya demasiada originalidad en su pensamiento. Pero como anotó Baquijano «se escribe del Perú y de su comercio según es en la realidad. ¿Qué importa que algún otro autor bueno o malo haya dicho lo mismo? (25).

CATALOGO DE ALGUNAS PRODUCCIONES NATURALES
YA CONOCIDAS Y DE OTRAS QUE SE ENCUENTRAN
EN EL PERU Y SE CONSIDERAN DE UTIL APLICACION

A

Algodón: de exquisita y común calidad; abunda en los valles y montañas. El mejor de todos es el que se cosecha en Chillaos y provincia de Chachapoyas.

Almendras: en Jaén, Chachapoyas y otros lugares de montaña. Se conocen de tres clases, unas como las comunes; otras de gusto diferente que se crían en una bola semejante en lo grande y redondo a una bala de calibre de 36 libras; y la más prodigiosa de todas de figura oblonga que molida y echada en el chocolate u otro manjar le da el gusto a canela, a clavo y a nuez moscada, sintiendo el paladar el gusto de estas tres especies.

Amatistas: mina que se halla de esta piedra en Pataz, por otro nombre Caxamarquilla.

Alumbre: que llaman de roca en Huamachuco y otros lugares de la sierra.

Alcaparrosa: amarilla para dar color negro. La hay verde para teñir este color en Pataz.

Aceite de linaza: que tiene mucho uso entre los pintores y los herreros para dar lustre a las piezas de cerrajería. Se da en la montaña y sierra.

(24) [7], parte II, cap. 3.

(25) CHIARAMONTE [1], p. 5.

Aceite de higuera: que extraen de unas pepitas que da el árbol de su nombre. Abunda en muchos lugares de la sierra y sirve de alumbrar en lámparas de los templos y de las casas.

Andanga: o por otro nombre, Pal o Palpar. Arbusto que da en lugares fríos y húmedos. Sus hojas sirven para dar tinte negro exquisito. También sirve para purga.

Azarquero: de climas calientes. Arbol que da una flor blanca y olorosa que quemada con su cáscara es un olor fragante y delicioso, siendo incorruptible su madera.

Araña: que nace en Moyobamba, Chachapoyas y Jaén. Labra un capullo de seda tan fina como la de Valencia. Las hay también otras tan grandes de color de carmín finísimo que sirven de dijes sin dientes para los relojes y otros adornos de las mujeres.

Agengibre: abunda en la sierra y fronteras de la montaña.

Agí o Pimiento: se da en muchos lugares de la sierra y es en el Perú un crecido artículo de comercio.

Azul de Prusia nativo u oji de Fierro: hay una mina de esta producción en Chachapoyas.

Asfalto: mineral o Betún de Judea. Hay una mina en Yauyos de mejor calidad que el de Europa. Lo usan aquí los grabadores con aguas fuertes.

Arsenio: nativo; lo he visto pero no he logrado saber el sitio de su producción.

Alumbre de pluma: en el camino de Lima para Huarochiry al llegar a la Quebrada de San Mateo.

B

Brea: la hay exquisita en diferentes países de esta América, pero sólo se han trabajado las minas de Piura y Santa Elena.

Bálsamo de Copaiva: que lo produce en la montaña el árbol de su nombre. Tiene estimable uso en la medicina para curar llagas y se hace de él algún comercio.

Barbasco: es un matorral que se da en Piura y otros lugares con el cual logran echándolo emborrachar los peces de las lagunas y ríos, que tendidos boca arriba salen sobre el agua y así los pescan. Sus raíces sirven para matar piojos y curar la sarna.

Bezohar: piedra estimable para el uso de la medicina que se cría en los corzos o benados, en Guanacos y bacas de este reino con abundancia.

Bálsamo negro: que lo destila un árbol de lugares templados. Su cocimiento aplicado en baños y hecho polvos en las heridas las sana.

Berde autico: así llamado por los italianos. Lo hay en la provincia de Yauyos.

Basalto: que tira a musgo, cuyas piedras labradas por naturaleza en cuadros son armoniosas. Se hallan en el cerro de San Jerónimo y el de los Amancaes de Lima.

C

Cacao: más exquisito que el de Guayaquil y Caracas. Se cría en la montaña, en árboles mayores que los de aquellos países, tan abundante que se recoge sin cultivo y el más gustoso es el blanco, parecido a la almendra. Es muy jugoso y se cosecha en las fronteras de Guanuco, Jaén, Chachapoyas y otras.

Canela: producción de Jaén de Moyobamba y otros lugares de las montañas y fronteras del Cuzco y vegas de los ríos famosos del Ucayali, Manoa y el Mayro. Se da también en el reino de Chile por el Estrecho de Magallanes.

Cascarilla: en la sierra y montañas. De donde más se trae es de Chachapoyas, Quito, Huanuco, Yungas, en La Paz. De diferentes clases, y que no puede afirmarse cuál sea la mejor por la variedad con que la aprecian unas veces encendida, otras delgada, otras gruesa; ya picante, ya floja. Se hace crecido comercio de este artículo por ser excelente febrífugo para las tercianas y otras útiles aplicaciones.

Café: de mejor gusto y calidad que el de Guayaquil y la Martinica. Se da en Moyobamba, Huánuco y otros lugares de montaña donde se siembra.

Cera: de color más blanco que la beneficiada del norte. Hay de varias clases y la de Pelinquen es muy blanca. En Jaén, Chachapoyas y otros lugares poblados de montaña la aprecian sobre la de Europa y dan 8 reales por la libra. La hay negra que llaman de tierra porque en ella hacen sus panales las abejas. Se suplen con ella a falta de Brea los plateros para cincelar sus obras y los coheteros para encerar los cordeles. Hay otra amarilla como el oro. La más exquisita que produce la abeja, conocida con el nombre de Niño, sirve con especialidad para extraer las frialdades.

Cañafístola: sirve para purgas. Se hace de ella comercio por su crecido consumo en las boticas. Se da en los Valles, Chillaos y Moyobamba.

Caucho: una especie de resina nerbosa de que hacen pelotas los lamistas, forradas en cueros, pues los célebres jugadores de este país y de Moyobamba no usan otras porque arrojadas al suelo saltan elevada y repetidamente rápida como las de viento. Sirve también para los encerados en Quito.

Caraña: resina muy estimada para quitar el dolor ciático, las frialdades y dolores de cabeza aplicada en parches. Este árbol se cría en la sierra y montaña.

Culen: arbusto que produce una hoja algo parecida al té en su figura y virtudes. Usanla mucho estos naturales para curar indigestiones. Se hace de él algún comercio y se da en lugares fríos de sierra.

Coca: árbol que abunda mucho en la montaña real y de cuya hoja se hace un comercio entre las provincias de este Virreynato y el del Río de la Plata que excede de millón y medio de Pesos. Los indios, particularmente en los minerales, la mascan mezclada con cal y tragan su jugo. Le atribuyen muchas virtudes y entre ellas de que es estomacal, de que el humor pausado o flemático del indio lo enfurece y pone en movimiento para trabajar con vigor, que les da fuerzas y quita el frío y la hambre. A los principiantes los emborracha como el tabaco.

Chamico: hierba que se produce en climas templados y calientes de la sierra. Destempla la imaginación y causa una especie de locura o demencia que mantiene al que se lo dan más atolondrado que furioso. Se dice que cuando con sus hojas se mezcla una poca de manteca y se aplica a las paperas las sana. Alguna mujer que intenta no salga algún hombre de su país donde ella habita por sus fines particulares, le da el chamico en alguna bebida y logra sus designios.

Chamana: madera célebre por su dureza, casi equivalente al fierro y de la cual hacen sus arados y otros instrumentos de agricultura los indios y suplía para estos objetos en el tiempo de la conquista.

Corteza de árbol de sangre de Drago o Croto: para atajar el flujo y toda hemorragia. En la sierra y en la montaña.

Copal: de este árbol sale una resina que sirve de incienso. Hacen de ella un betún lustroso y excelente. Aquí sólo lo usan los sombrereros para dar consistencia a los de lana, o materia de que los hacen. Se da en la sierra y montaña.

Comporco: árbol pequeño de vara. Sin hojas y ramas, destila una resina que endurecida sirve de incienso y es aromática. Se da en Jaén y Chachapoyas.

Chinchin o chinchargo: hierba de temperamento o clima frío. Dan con ella estos naturales un color amarillo excelente.

Camandela: es un betún o barniz. Prieto sobre las hojas de la chilca escogidas éstas sirven para teñir y da un color musco, anteado, amarillo y verde.

Chambira: en la montaña. Esta es una palma cuyas hojas dan unas hebras exquisitas que se parecen a las de algodón de que hacen tejidos en la China.

Camana o Vilco: árbol que da una resina apreciada por estos naturales porque masticada quita algunos dolores de muelas y la usan para curtir cueros. Se da en Chachapoyas y Sierra.

Caua o Duco: da un incienso a que llaman Almaciga, que tiene su aplicación en la medicina. Es de montaña y templados de Sierra, en Jaén y Chachapoyas, donde se llama Penca de México. No usan en las escuelas

papel para enseñar a los jóvenes porque en su hoja carnosa, ancha de una tercia y suave, quedan estampadas de colorado las letras.

Catachi: piedra que se da en un mineral en Potosí, que molida y bebida quita el flujo de sangre y aplicada en polvos para heridas y contusiones.

Christalillo de Roca: hacen de él cuentas para gargantillas y otros adornos de resplandor y la usan mucho las indias de Pataz y otros países. La hay también en Huánuco.

Caimanes o Lagartos: anfibios de agua dulce en Piura y otras provincias. Le sacan la injundia o el unto por ser excelente específico para curar dolores de espalda y pulmones. Sus colmillos son muy usados y apetecidos para yesqueros.

Conchas: se han hallado criaderos en los ríos de Lamas. Tienen perlas de buen oriente, pero pequeño, no las aprecian sus naturales.

Canchalagua: se toma en agua, en infusión. Sirve a corregir la sangre. Se cría en la Sierra y Chile. Se hace algún comercio de ella en América y Europa.

Calaguala: sirve para el gálico. Bebida para impedir el que se coagule la sangre y se hagan postemas, como para deshacer las que se han formado por algún golpe. Se hace comercio para Europa.

Catantica: se halla en las lagunas de Villa y Bocanegra de las inmediaciones de Lima.

Christalmontano: abunda mucho en la cordillera de Chile.

D

Diablo Huasca: bejuco así llamado. Lo estiman mucho los indios agoreros de los Lamas, de Maynas, Jaén y otros países de misión porque creen que bebida la agua de su cocimiento que embriaga como licor les da la virtud de ser zahoríes penetrando a ver los tesoros subterráneos. Esta locura, según la dosis, dura hasta veinticuatro horas y así como el opio al turco y otros asiáticos, les causa a estos naturales un delirio de ideas gratas.

Danta, Ante o Granbestia: de carne comestible parecida a una ternera. Su uña raspada bebida en agua y aún colgada la usan estos naturales por atribuirle la virtud curatoria de que quita el mal de corazón o alferecía. Se dan en toda la montaña.

E

Escorronera: se da en los lugares fríos de la sierra. Sirve a refrescar la sangre y corregir la cólera.

G

Goma blanca, Goma de Zapote: los tintoreros hacen mucho uso de ella para engomar y aplanchar lo que tiñen y los comunes de unir cristales, papel y otras de su especie.

Guayusa: árbol que da en la montaña una fruta como cereza. Cuando da sueño se toma un poco por la boca o narices y lo espanta al instante. La usan mucho cuando es necesario.

Guanarpo: en la sierra y valles. Enciende violentamente los espíritus de la generación tomada en agua.

Guargar: árbol de templado. Cocido su cogollo en agua y bebida causa locura perpetua o periódica según la dosis. La usan mucho por las ideas risueñas que causa a los indios de montaña.

Gato Marino: algo parecido al casero. Le dan los naturales de Chile el nombre de Chinchimen, cuya piel tiene dos especies de pelo, de color pardo claro, el uno suavísimo, y corto, y el otro áspero y largo, que se le extrae. Este semianfibio, su estatura de 20 pulgadas de largo. Se cría en las costas de aquel reino y no tiene mayor aprecio.

Gullino o Bullín: es una especie de castor apreciable por su suave pelo de color gris. Tiene tres pies de largo y habita en aquellas costas. Recibe su pelo toda especie de color. Hay otras nutrias, pero las apreciadas por su piel es ésta y otra aún menor.

Y

Ynciensos: los hay de cuatro clases y se aplican a sus usos comunes. En Chile abunda mucho, el cual lo extraen de el arbusto llamado Turarai, muy conocido, y es tan bueno como el de Arabia.

Yman: hay minas en Pataz con mucha abundancia y en otros lugares de Sierra.

L

Lengua del pescado Paysic: tiene 2½ varas de largo. Sirve como una lima de acero templado. La usan en la montaña para los fines que ésta en cuyos ríos abunda.

Lacre amarillo: que se hace de una cera que labran unos moscones en el valle de Guayabamba en la montaña. Lo hay también negro.

Llangua: arbusto que da en ardientes. Con su hoja tiñen telas de azul exquisito. Se hace un manojo de sus hojas y suavemente se baña con agua repetidas veces y con sólo este agua fría ya teñida se da el tinte azul.

Lana de Vicuña de Alpaca, de Guanaco, del árbol de ceibo y la común de carnero: en la sierra, y la de carnero en todo el reino.

M

Mole: especie de pimienta en su sabor y figura. A la chicha, especie de cerveza, le mezclan la semilla. Produce una resina que extrae el aire y quita los dolores de cabeza. En valles y temples de sierra es abundante y muchos la tienen por la pimienta oriental, pero yo opino que es diversa clase.

Macomaco: árbol que da una corteza con que curten cueros. Destila una resina que quemada es muy fragante. También se usa de ella para curar llagas.

Minas de oro, plata, cobre, plomo, platina, azogue y de piedras preciosas, Soroche, imán y brea: abundan regularmente en los países más fríos de sierra, donde se trabajan menos las de Brea.

Mono Puiche o Chinchay: de piel de color purpúreo inimitable, manchado con otros agradables colores pero chico.

Maran: planta carnosa. Por otro nombre higo pala e higo chumbo. Es una especie de juna cuya hoja se llama pilcac. Esta da la célebre tinta grana o cochinilla y alguna tan fina como la púrpura de los romanos. Se da en muchas provincias de la sierra y el Tucumán.

Metal Paco: de pedernal, blanco de antimonio. Se cría en Angasmarca, de Guamachuco. Sirve en la botica para eméticos.

Metal Paco: mezclado de color de cardenillo hacen tumbaga con poco oro por ser finísimo.

Metal verde de cobre: lo hay en Piura.

N

Nuez moscada: en diferentes partes de la montaña. La figura es más oblonga.

O

Orosus: para sus usos comunes se gasta aquí aquel que sacan de la montaña.

Oropimente: igual al de Europa muy abundante en varias provincias de Sierra.

P

Pepita ojo de carnero: por ser idéntica en su figura, muy apreciada por distinguido específico contra las picaduras de todo animal venenoso.

Palo de Sangre: de tres clases: se da en Maynas y otros muchos lugares de montaña. Raspado y bebido en agua o vino ataja la hemorragia y aplicada la madera a una herida aunque sea sangría que se esté dando la ataja el fino, como se ha visto con repetidas experiencias.

R

Rumichuno: pescado que cría en la cabeza dos piedras, las cuales molidas y desleídas en agua se han descubierto excelentes para curar la retención de orina, tomando muy poca cantidad.

Resina de Palo Santo: se da en templados. Bebida en agua la toman para curar la sangre luvia y en parches para la cabeza. El espíritu sacado de ella o de la madera quita los paños o manchas de la cara.

Resina de Quinaquina: se da en templados. En parches quita el dolor de cabeza y es aromática. La aplican para el tinte musco.

Ruibarbo: se hace de él algún comercio. Se gasta en las boticas para los usos comunes.

Ruvia o Relbun: planta que tiene unas varies, cuyos bástagos que arroja sirven a dar un color encarnado fino en el reino de Chile, y usan también para el color amarillo el bástago de la contrahierba, ambas conocidas y usuales para estos fines.

Raíz de China: planta que bebida su agua extrae el gálico. En Pataz y otros países de montaña.

S

Soroche: abunda en Pataz y Lambayeque.

T

Tamarindos: fruta que se da en la costa y montaña. Sirve para refrescar y corregir la sangre.

Tabaco: es abundante en Guayaquil, Chachapoyas, Saña, Moyobamba y algunos países de la montaña real.

Z

Zarza: se hace comercio de ella. Tomada a pasto, puesta en infusión es buena para el gálico. Se cría en Piura y otros lugares templados de esta América.

MANUEL LUCENA GIRALDO
Departamento de Historia de América
Centro de Estudios Históricos - CSIC